

La Revelación de Jesucristo - Número Cinco

Isaías 40: Consolad, consolad

Jeff Pippenger

2023-10-25

En los primeros diecisiete versículos de Isaías cuarenta, los ciento cuarenta y cuatro mil se sitúan proféticamente al final de tres días y medio, donde yacían muertos en las calles, mientras el mundo se regocijaba. Todos los profetas concuerdan entre sí y los acontecimientos proféticos que presentan siempre concuerdan con los demás profetas, porque Dios no es autor de confusión.

Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. Porque Dios no es autor de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos. 1 Corintios 14:32, 33.

El Consolador, que Jesús prometió enviar en su ausencia, fue puesto en las primeras palabras del primer versículo de los veintiséis capítulos que constituyen la narrativa profética final de Isaías. "Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios". La regla de la primera mención subraya que los veintiséis capítulos siguientes deben entenderse en referencia al cumplimiento perfecto y final de la venida del Consolador.

Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que permanezca con ustedes para siempre. Pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho. Juan 14:16, 26.

El clamor de medianoche de la historia millerita se repite en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Hay un mundo que yace en la maldad, en el engaño y el autoengaño, en la misma sombra de la muerte; dormido, dormido. ¿Quiénes sienten angustia de alma para despertarlos? ¿Qué voz puede alcanzarlos? Mi mente fue llevada al futuro, cuando se dé la señal. 'He aquí, el Esposo viene; salid a su encuentro.' Pero algunos habrán tardado en obtener el aceite para reponer sus lámparas, y demasiado tarde descubrirán que el carácter, representado por el aceite, no es transferible. Review and Herald, 11 de febrero de 1896.

Se plantea la pregunta: "¿Qué voz puede" "despertar" a los que están "dormidos"? La "voz" que los despierta en el capítulo cuarenta de Isaías es la "voz" que "clama" en el "desierto".

Hablad al corazón de Jerusalén, y decidle a voces que su lucha ha concluido, que su iniquidad ha sido perdonada; porque de la mano del Señor ha recibido el doble por todos sus pecados. La "voz" del que "clama" en el desierto... Isaías 40:2, 3.

El mensaje del Clamor de Medianoche también es el mensaje de la lluvia tardía.

"Estás poniendo la venida del Señor demasiado lejos. Vi que la lluvia tardía venía [tan repentinamente como] el clamor de medianoche, y con diez veces más poder." Spalding and Magan, 5.

Uno de los muchos símbolos que se encuentran en la Palabra de Dios y que representan el mensaje de la lluvia tardía es el símbolo que se reconoce por la duplicación de palabras o frases. La duplicación de palabras o frases es un símbolo del Clamor de Medianoche, o del mensaje de la lluvia tardía en los últimos días. El simbolismo de la duplicación de "consolad" sitúa el inicio del capítulo cuarenta de Isaías en el tiempo de tardanza, cuando debe reconocerse y luego proclamarse el mensaje representado como el Clamor de Medianoche de la parábola de las diez vírgenes. En ese momento, Cristo envía al Consolador para despertar a las vírgenes dormidas, que proféticamente se representan como dormidas, y en algunos pasajes proféticos como durmiendo el sueño de la muerte. El primer versículo de Isaías cuarenta se ubica proféticamente tres días y medio simbólicos "después" de la desilusión del 18 de julio de 2020, pues es entonces cuando se envía al Consolador para despertar a los que están dormidos. Tres días y medio son un símbolo de un desierto, y es allí donde la "voz" comienza a "clamar".

Apocalipsis 11, Ezequiel 37, Mateo 25, la historia de los milleritas (junto con los mismos hitos de la historia millerita que ocurren en cada movimiento de reforma), se combinan para identificar un 'proceso específico' de despertar a las vírgenes dormidas. El proceso comienza cuando las vírgenes se duermen tras la decepción. El período del tiempo de tardanza que comenzó con la decepción, a la postre se reconoce como el tiempo de tardanza. La última parte del tiempo de tardanza es el desarrollo del mensaje del clamor de medianoche. Cuando el mensaje queda establecido, se proclama hasta que alcanza su clímax, el juicio.

El mensajero representado como la "voz" en Isaías preguntó cuál era el mensaje que debía proclamarse. Se le dijo, en lenguaje simbólico, que presentara el mensaje del islam. El mensaje profético del islam no puede separarse de la inminente ley dominical, porque el islam es un poder de trompeta, y las siete trompetas de Apocalipsis representan el juicio de Dios sobre los poderes que promulgan leyes dominicales. Esos poderes fueron Roma pagana en el año 321, símbolo del dragón; Roma papal en el año 538, símbolo de la bestia; y la inminente ley dominical en los Estados Unidos, símbolo del falso profeta.

En relación con la identificación de cuál era el mensaje que debía proclamar la «voz» que había estado clamando en el desierto, estaba la promesa de que la palabra de Dios nunca falla. La «promesa y seguridad» de que la palabra de Dios nunca falla se encuentra en el mismo marco profético que, en Habacuc capítulo dos, versículo tres, se expresa así: «al final hablará y no mentirá; aunque tarde, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará». El mensaje del Islam nunca fallará; sin duda vendrá. El último versículo de Isaías capítulo cuarenta se dirige a quienes esperan la visión en Habacuc.

Pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán. Isaías 40:31.

La "historia oculta" de los siete truenos, que ahora está siendo desellada, identifica tres hitos que comienzan y terminan con una decepción. En esa historia simbólica, hay tres hitos, separados por dos períodos de tiempo. Una decepción inicia el tiempo de tardanza. El tiempo de tardanza conduce al mensaje corregido y a la predicción del Clamor de Medianoche. El mensaje del Clamor

de Medianoche inicia un período de proclamación del mensaje del Clamor de Medianoche, que conduce a una segunda decepción, que se representa como juicio. Esos tres pasos, separados por dos períodos de tiempo, representan el Alfa y la Omega, tal como se refleja en la palabra hebrea "verdad".

En Ezequiel treinta y siete, Ezequiel también representa la "voz" de Isaías cuarenta. La voz en Isaías cuarenta pregunta: "¿Qué he de clamar?" La "voz" en Ezequiel treinta y siete, versículo siete, entonces "profetizó como" le "fue mandado".

Así profeticé como se me mandó; y mientras profetizaba, hubo un ruido, y he aquí un temblor, y los huesos se juntaron, cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí, los tendones y la carne subieron sobre ellos, y la piel los cubrió por encima; pero no había aliento en ellos. Ezequiel 37:7, 8.

La primera profecía de Ezequiel hizo que los huesos y la carne se unieran, pero aún no habían cobrado vida. Así, Ezequiel profetizó tal como le fue ordenado por segunda vez. La segunda profecía dio vida a los cuerpos. Las dos profecías están prefiguradas por la creación de Adán.

Y el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y el hombre se convirtió en un alma viviente. Génesis 2:7.

El proceso en dos etapas para dar vida a los huesos muertos y secos se menciona por primera vez en la creación de Adán, subrayando así que la Palabra profética de Dios es también Su poder creador. Dios primero "formó" a Adán, y la primera profecía de Ezequiel hizo que los huesos y los cuerpos se unieran; luego Dios "sopló en su nariz aliento de vida; y el hombre llegó a ser un alma viviente".

La segunda profecía de Ezequiel fue dirigida "al viento", no a los huesos, pues se le dijo que "dijera al viento": "Ven de los cuatro vientos, oh aliento, y sopla sobre estos muertos, para que vivan". La segunda profecía de Ezequiel, que hace que los cuerpos muertos cobren vida como un poderoso ejército, no fue dirigida a los cuerpos muertos, sino al viento. Fue una orden al viento para que soplara sobre los cuerpos. La primera vez que la palabra "aliento" se menciona en la Palabra de Dios es en la creación de Adán, y allí se define como el aliento de vida, y lo que trae vida a los cuerpos muertos viene de los cuatro vientos.

Los ángeles están conteniendo los cuatro vientos, representados como un caballo furioso que busca soltarse y precipitarse sobre la faz de toda la tierra, trayendo destrucción y muerte a su paso.

"¿Dormiremos en el umbral mismo del mundo eterno? ¿Estaremos apáticos, fríos y muertos? ¡Oh, que pudiéramos tener en nuestras iglesias el Espíritu y el aliento de Dios insuflados en su pueblo, para que se pusieran en pie y vivieran!" Manuscript Releases, volumen 20, 217.

Las dos preguntas aquí son: ¿dormiremos? y ¿estaremos muertos?... dos términos para la misma condición profética. El mensaje de los cuatro vientos que están siendo retenidos por ángeles es el mensaje que hace que el aliento de Dios entre en los muertos y los haga levantarse y vivir. El mensaje de los cuatro vientos es el mensaje del caballo furioso del Islam. El mensaje de los cuatro

vientos en el libro de Apocalipsis es el mensaje del sellamiento. El mensaje del sellamiento de Apocalipsis siete, versículos del uno al tres, es el mensaje que identifica que los cuatro vientos están retenidos hasta que los siervos de Dios sean sellados.

Y después de estas cosas vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro rincones de la tierra, que retenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Y vi a otro ángel que subía desde el oriente, teniendo el sello del Dios vivo; y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Apocalipsis 7:1-3.

La segunda profecía de Ezequiel fue dirigida al viento, y la vida que el viento entregó a los cuerpos vino del mensaje de los cuatro vientos. En los versículos del ocho al diez, en Ezequiel treinta y siete, la palabra que aparece ya sea como "viento" o "aliento" es la misma palabra hebrea en cada caso. Dios sopló en Adán el aliento de vida, y en Ezequiel el aliento de vida es el mensaje del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil que viene de los cuatro vientos. Ese mensaje transmite el poder creador de Dios a los cuerpos que han sido reunidos en el valle de la muerte por el primer mensaje. El mensaje de los cuatro vientos es el mensaje del Islam que trae juicio sobre los Estados Unidos por la ley dominical. Es el mensaje del Clamor de Medianoche.

La historia oculta de los siete truenos comienza con una decepción, que da comienzo al tiempo de tardanza. En Apocalipsis 11, cuando los dos profetas fueron muertos el 18 de julio de 2020, comenzó el tiempo de tardanza. Ezequiel estaba entre los muertos cuando el Señor le preguntó a Ezequiel si los dos testigos que están muertos en la calle podían vivir.

La mano del Señor vino sobre mí, me sacó en el espíritu del Señor y me puso en medio del valle que estaba lleno de huesos. Me hizo pasar entre ellos por todo alrededor, y he aquí, había muchísimos en el valle abierto, y estaban muy secos. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿pueden vivir estos huesos? Y yo respondí: Oh Señor Dios, tú lo sabes. Ezequiel 37:1-3.

En el versículo siete, cuando Ezequiel pronuncia la primera de las dos profecías, el mensaje fue simplemente: «Oh huesos secos, oíd la palabra del Señor». Juan, en el Apocalipsis, escribe: «bienaventurados los que oyen las palabras de la profecía de este libro». Ezequiel presenta a los huesos secos y muertos como bienaventurados: son aquellos que escuchan el mandato de Ezequiel de oír la Palabra del Señor, y Su Palabra es Verdad. En el capítulo dos de Ezequiel se describe la experiencia de los que oyen la Palabra de Dios.

Y me dijo: Hijo de hombre, ponte en pie, y hablaré contigo. Y el espíritu entró en mí cuando me habló, y me puso en pie, y oí al que me hablaba. Ezequiel 2:1, 2.

En Apocalipsis 11, cuando los cadáveres oyen la Palabra del Señor, el Consolador entra en ellos y se ponen de pie. Es el Consolador quien los pone de pie.

Y después de tres días y medio, el espíritu de vida procedente de Dios entró en ellos, y se pusieron en pie; y gran temor cayó sobre quienes los vieron. Apocalipsis 11:11.

El levantarse de los muertos es el primer paso en un proceso de dos etapas que los saca de sus sepulcros para convertirse en el estandarte que es levantado en el juicio de la ley dominical. Cuando se ponen en pie en el capítulo once, "gran temor" sobreviene a los que los ven.

Y él pasará a su fortaleza por temor, y sus príncipes temerán el estandarte, dice el Señor, cuyo fuego está en Sion, y su horno en Jerusalén. Isaías 31:9.

El mensaje del Clamor de Medianoche de la historia milerita fue la segunda parte del mensaje del segundo ángel. El mensaje del segundo ángel produjo una separación de los mileritas respecto de las iglesias que entonces fueron identificadas como las hijas de Babilonia, y se llamó a los fieles a salir y ponerse del lado de los mileritas. Por ese mensaje se formó un 'cuerpo' de creyentes, y luego la segunda etapa fue el mensaje del Clamor de Medianoche que se unió y añadió poder al segundo mensaje. Los mileritas se convirtieron entonces en un ejército poderoso que llevó el mensaje como una ola arrasadora por toda la tierra. Ese proceso de dos etapas es el de las dos voces de Apocalipsis dieciocho, y es el proceso idéntico de la resurrección de los huesos secos y muertos en Ezequiel que fueron muertos en la calle de Apocalipsis once.

"Se enviaron ángeles para ayudar al poderoso ángel del cielo, y oí voces que parecían resonar por todas partes: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Este mensaje parecía ser un añadido al tercer mensaje, y se unía a él, como el clamor de medianoche se unió al mensaje del segundo ángel en 1844." Dones espirituales, volumen 1, 195, 196.

El primer hito en la historia oculta de los siete truenos es la decepción que da inicio al tiempo de tardanza. El tiempo de tardanza es un período de tiempo que se representa como tres días y medio, que es un símbolo del desierto. Al final de los cuarenta años de deambular por el desierto, Josué condujo a un poderoso ejército a la Tierra Prometida. Al final de los tres días y medio, Ezequiel es llevado al valle de la muerte, y se le dice que ordene a los cuerpos muertos que «oigan la palabra del Señor». Ezequiel es una «voz» que clama en el desierto. La orden de oír la Palabra del Señor reúne las partes del cuerpo, pero todavía no tienen vida, todavía no son un ejército, todavía no están sellados. La «palabra del Señor» que pronuncia Ezequiel en el capítulo dos indica que, cuando llegue el Consolador, el pueblo de Dios se pondrá en pie, mientras al mismo tiempo oye la Palabra del Señor. Cristo prometió que enviaría al Consolador, tres días y medio después de que fueron asesinados en la calle.

Una vez en pie, a los cuerpos 'que aún no viven' se les dará una segunda profecía. La "voz que clama en el desierto", en Isaías, pregunta cuál es la profecía que ha de clamar. El "mensaje" que tanto Ezequiel como la "voz" en Isaías cuarenta se les ordena presentar es el mensaje del Islam. Cuando se entregue esa profecía, "Adán" cobrará vida como un poderoso ejército. Los dos testigos vivos entonces proclaman el mensaje del juicio del Islam sobre los Estados Unidos, debido a la aprobación de la inminente ley dominical. El juicio de la ley dominical es el tercer hito de la historia oculta de los siete truenos. Cuando se cumpla, el ejército es levantado como estandarte al cielo, y está representado en Apocalipsis catorce.

"He tenido experiencia en los mensajes del primero, segundo y tercer ángel. Los ángeles están representados como volando en medio del cielo, proclamando al mundo un mensaje de advertencia y teniendo una relación directa con las personas que viven en los últimos días de la historia de esta tierra. Nadie oye la voz de estos ángeles, porque son un símbolo para representar al pueblo de Dios que trabaja en armonía con el universo celestial. Hombres y mujeres, iluminados por el Espíritu de Dios y santificados por medio de la verdad, proclaman los tres mensajes en su orden." Mensajes seleccionados, libro 2, 387.

El estandarte que se alza es el tercer ángel que vuela en medio del cielo, advirtiéndole a la humanidad que no acepte la marca de la bestia. El poderoso ejército continúa presentando ese mensaje al mundo, hasta que Miguel se levante y se cierre la probación humana.

Continuaremos estas reflexiones en el próximo artículo.

Y a la medianoche se oyó un clamor: He aquí que viene el esposo; salid a recibirle. Mateo 25:6.